



CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE ***22 MAYO 2015***

“Tuve hambre y me diste de comer” (Mt 25,35)
“Parábola del Buen Samaritano” (Lucas 10, 25-37) (Sexta parte)

33. “Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; 34 .y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. 35. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.”

-Para el samaritano, prójimo no es el que está cercano o el que se acerca, sino aquel a quien él mismo se acerca. Con ello, Jesús está dando al maestro de la ley una lección de lo que Dios entiende por prójimo: Para que alguien sea “mi prójimo” yo tengo que hacerme cercano a él o acercarme a él y, para ello, hay que comenzar por romper barreras de prejuicios y obstáculos culturales y religiosos. El samaritano no preguntó ni por la nacionalidad ni por la raza del herido, probablemente un judío, sino que, ante la desgracia, se solidariza con el que está en problemas. Esta es la segunda gran enseñanza de la parábola. Así fue el corazón de Cristo, quien no amó al prójimo dentro de las limitaciones de la ley, sino incluso contra y por encima de ella.

